



I. COLOMBIA

1. Nuevo mapa político (06-03-06)

Las elecciones parlamentarias (para Senado y Cámara) del próximo domingo 12, configurarán un nuevo mapa político en la vecina República. Es un escenario político muy influenciado por la destacada figura del Presidente Uribe, ya que en esta ocasión se podrá ver un Presidente-candidato, con alta popularidad, generando un voto de arrastre hacia sus candidatos para el Parlamento. El Presidente no se ha inscrito como candidato de ningún partido. Va por su cuenta, pero escogió seis movimientos políticos que lo respaldarán el 28 de mayo y a los que él ahora respalda en esta elección de cuerpos colegiados.

Mapa político

El Congreso de Colombia aprobó -con el acto legislativo 01 de 2003- una reforma política (menos drástica y de menor profundidad que la propuesta por el Presidente Uribe), pero que de hecho conduce a que haya unos partidos políticos más disciplinados y consistentes, que actúen en las dos cámaras por bancadas y no por individualidades pantalleras o tocadas por oscuros intereses. Se trata de un simple cambio en las reglas de juego, pero que afecta la forma de acceso al poder. Unos ganan y otros pierden. De los 78 partidos y movimientos políticos que actualmente están inscritos en el Consejo Nacional Electoral (CNE), solamente quedarán unos 10 con efectiva representación del electorado y entre ellos se configurarán posteriormente unos 3 o 4 grandes partidos. Van a salir favorecidas fuerzas emergentes como Cambio Radical (de nido liberal pero decididamente uribista) bajo la batuta de Germán Vargas Lleras (quien fuera presidente del Congreso) y su orquesta de una joven generación de políticos. Podría favorecerse también la

organización y afianzamiento de una Izquierda moderada agrupada en el Polo Democrático Independiente (PDI), tras la fusión de dos corrientes, el Polo Democrático y Alternativa Democrática. Pero los analistas observamos que ello estará condicionado a que el nuevo frente de izquierda rompa sin esguinces los coqueteos con esa izquierda armada y violenta que ha teñido de sangre el país por 50 años y que sobrevive en el accionar narco-terrorista de las FARC, hoy tan odiadas y repudiadas por la opinión pública colombiana. «Cuando la izquierda colombiana tenga el valor de desmarcarse por completo de los violentos, la gente pobre pensará también en ella como solución» (Abad Faciolince).

Nueva mecánica electoral

UMBRAL. Para que una lista pueda jugar para el Senado, requiere haber logrado una votación de 250.000 votos válidos lo que ha obligado a reducir la dispersión, a que los candidatos se reagruparan y resulten partidos fuertes o se refuercen los ya existentes (liberal y conservador). No pueden descartarse movidas oportunistas de individuos como el conservador pastranista Telésforo Pedraza, furibundo antiuribista y antirreeleccionista, que logró acomodarse en el Partido de la «U».

VOTO PREFERENTE. Para obviar la acostumbrada práctica del bolígrafo (colocación a dedo) de los candidatos por parte del jefe o cogollo del partido, ahora será el ciudadano votante el que señale quién desea que encabece la lista y organice con su voto, de principal a menor, por el número de votos válidos depositados por la lista. El elector escoge. Este modelo se tomó de países vecinos que ya lo practican como Brasil, Perú, República Dominicana, Ecuador y Panamá. No se excluye que el enguerrillamiento electoral se traslade ahora a los miembros de la misma lista. En el momento de la inscripción se escoge si se va con lista preferencial o cerrada (como va a ser el caso de los candidatos Peñaloza y Mockus, ambos exitosos alcaldes de Bogotá, pero que no pretenden formar partido).

CIFRA REPARTIDORA. Se acaba con la famosa ecuación matemática inventada por el profesor belga Víctor D'Hont, que consagraba el sistema de cociente y residuo, por el cual una persona que sacaba 80.000 votos obtenía la misma oportunidad de participación que una que hubiera obtenido 20.000. Es decir, que se desperdiciaban 60.000 votos para la caneca de basura. Ahora los votos que le sobren a un candidato para obtener su curul, se aplicarán al que le siga en votos, y así sucesivamente, de manera que todos los votos tendrán el mismo valor. Para los ciudadanos colombianos residentes en el exterior hay abierta una circunscripción especial que permitirá votar a 310.000 inscritos, para 1 senador, 1 representante a la Cámara y para Presidente.

LISTAS ÚNICAS. Ahora un partido o movimiento sólo puede presentar una lista por cada corporación. Y ningún candidato puede figurar en dos listas.

LEY DE BANCADAS. Obliga a un giro de 180 grados en la militancia política y en la forma de hacer política en Colombia. Cada movimiento o partido, en el Congreso, debe actuar como bancada, y en esa condición se pronuncia en los debates, aprueba o niega un determinado proyecto de ley. Cada partido o movimiento redacta sus propios estatutos y allí establece el Régimen disciplinario interno que le parezca y un Código de Ética, donde se consagran sanciones que pueden ir desde la exclusión -como sanción máxima- hasta la pérdida del derecho al voto, al interior del movimiento.

VOTO EN BLANCO. En el sistema anterior, el voto en blanco hacía parte solamente de los votos válidos de una elección, pero no tenían efecto alguno jurídico. Ahora adquiere valor jurídico. Eso significa que si el voto en blanco resulta ser la mayoría absoluta en una elección con respecto a los votos válidos emitidos, la elección deberá repetirse.

Posibles resultados

No son de buen recibo las cábalas y menos la adivinación. Siempre es aventurado predecir comportamientos humanos, sociales y políticos. Uno puede equivocarse, así como las más serias encuestas de opinión. Pero de todos modos, un amplio público desea se le señale una cierta orientación de tendencia hacia dónde van las cosas. A una semana de las elecciones parlamentarias en Colombia podría diseñarse y colorearse un mapa político por 11 millones de electores, que elegirán 100 senadores, que podría resultar en un Polo de centro-derecha mayoritario en el Senado -favorable al presidente Uribe y a su reelección el 28 de mayo- conformado por 6 partidos o movimientos, a saber: * La «U» (fracción liberal con buena maquinaria, organizado por Juan Manuel Santos) 15 senadores; * Partido conservador (unido) 15 senadores; * Cambio Radical (nuevo partido de cuño liberal joven) 15 senadores; * Alas-Equipo Colombia, 10 senadores; * Colombia democrática, 10 senadores; * Por el país que soñamos (Peñaloza), 5 senadores. Para un total de 70 que corresponde al 70% de favorabilidad de la opinión pública por el presidente Uribe. Y un Polo de centro-izquierda, por ahora débil y minoritario, para un 30%, en el que el Partido Liberal oficialista -con el candidato presidencial que salga de la consulta este domingo- aportará unos 24 senadores, el PDI de izquierda unos 5 senadores y el senador Mockus, quien tal vez se alindere con la nueva izquierda.

Colombia ha venido -a pesar de su conflicto interno y condición económica limitada- avanzando paso a paso pero con dinamismo acentuado, tanto en ciudadanía jurídica como social. Y así lo ilustra el libro «Fortalezas de Colombia» (Bogotá, Ariel 2005) que comenté en mi columna «Fortalezas y desafíos de Colombia» (28 febrero 2005). Con estas elecciones y las presidenciales avanza ahora hacia una mejor ciudadanía política.

2. Colombia-Venezuela (03-04-06)

Los pasados 28 y 29 de marzo hubo un importante e interesante Encuentro binacional en la ciudad de Cúcuta, bien organizado y generosamente patrocinado por la Universidad del Rosario de Bogotá (que tiene activo un Observatorio de Venezuela), las Fundaciones alemanas Hanns Seidel y GTZ, y la Fundación Colombiana de Municipios. Como panelista presenté unas reflexiones personales sobre el tema: «Colombia-Venezuela : ¿una pareja desapareja?». El evento contó con el pleno apoyo de los Presidentes Chávez y Uribe a través de sus dos inmediatas Comisiones de proyectos estratégicos COPIAF (Comisión Presidencial de Integración y Asuntos Fronterizos), cuyos Secretarios Ejecutivos son los Dres. Guillermo Briceño (por parte de Venezuela) y Antonio González Castaño (por parte de Colombia). El proceso de creación y establecimiento de la ZIF (Zona de Integración Fronteriza) venía siendo personalmente dinamizado por los respectivos Gobernadores del Estado Táchira (Blanco La Cruz) y del Departamento del Norte de Santander (Morelli Navia), quien participó en el encuentro el primer día. Hubo autorizados representantes del Parlamento Andino, Cámaras de Comercio, Embajada de Colombia en Venezuela, Federación Colombiana de Municipios, medios de comunicación, universidades venezolanas y colombianas con profesores y estudiantes.

Nuevos conceptos

Frontera. Hoy, más que una línea trazada en un mapa, se la define como una franja territorial delimitada por un acontecimiento geográfico y político compartido. Varía con el tiempo y responde a una implícita «ley del acomodo», que los correspondientes Estados la definen mediante tratados y acuerdos. Siendo un concepto originariamente jurídico, requiere ahora un manejo geopolítico integral. Debe tener en cuenta la producción industrial mancomunada, el comercio binacional, el fomento de intereses compartidos, el recono-

cimiento de valores étnicos, antropológicos y culturales comunes. Se considera que una región fronteriza debe ser un espacio convergente de economías con características endógenas, pero articuladas, y con suficiente normativa para poner en marcha una Zona Fronteriza como entidad dinamizadora de Integración. Subyace el criterio de plantear políticas con una estrategia más regional que nacional, con regiones geográficas binacionales de la periferia, que complemente las que se atienden de ordinario desde el centro a intereses exclusivamente nacionales.



Asociatividad.- El presidente Uribe viene utilizando esta palabra y el concepto como una de las formas más expeditas de descentralización, sin afectar la autonomía de las entidades territoriales. Es el reconocimiento de que en los territorios subnacionales y binacionales se dan ciertas condiciones de homogeneidad cultural, productiva, social e institucional, que ameritan una gestión conjunta, coherente y articulada. Tal el caso de la ZIF (Zona de Integración Fronteriza) creada con todas las de la Ley la semana pasada, que comprende 18 municipios del Estado Táchira (Venezuela) y 14 del Departamento del Norte de Santander (Colombia). Respondiendo a una larga tradición de ese corredor binacional (en comercio, cultura, política) entre San Cristóbal, Capacho, San Antonio, Ureña (con otros municipios) y Cúcuta, Villa del Rosario (con otros municipios), y dando forma -acorde con los preceptos constitucionales de cada país y normativa vigente de la Unión Andina- a los anhelos de dos dinámicos polos de desarrollo fronterizo, se culminaron los estudios teóricos y de implementación sobre el tema. Y desde las altas instancias gubernamentales se acaba de acordar la creación de

la primera ZIF (Zona de Integración Fronteriza), como laboratorio piloto de integración de regiones fronterizas y como espacio importantísimo para un Desarrollo común, autosustentable y sostenible, entre estos dos Estados intensamente colindantes y densamente vecinos. La llamada «Nota Reversal» ya se cruzó entre las dos Cancillerías.

Avances a pesar de diferencias

En forma muy personal, quiero subrayar los parecidos de perfil y afinidades de Chávez Frías y Uribe Vélez. No se puede negar que ambos son líderes en su país y muy populares para amplios sectores que parece son mayoritarios en su nación. Ambos son descomplicados, sencillos en su lenguaje directo y acceso cálido al pueblo, hábiles comunicadores mediáticos, incansables trabajadores, les gusta la autoridad; son frenteros y populares; como instrumento efectivo de gobernabilidad utilizan la radio y la tv acompañados por miembros de su gabinete y funcionarios. A ambos les quema una visión del país y contagian con mística a sus colaboradores y ciudadanos para un logro efectivo de las metas nacionales que se han propuesto y en las que cada uno cree a pies juntillas. Esto quizás explica que en todas las reuniones públicas y privadas que han tenido, a ambos se los ve distendidos, cordiales, amistosos, echadores de broma, cómodos en el diálogo o la discusión, y aun dicharacheros e inclinados al comentario picante y oportuno. Y esto especialmente desde la reunión cordial y amena que sostuvieron en Cartagena de Indias (9 noviembre 2004), en las siguientes que tuvieron en el 2005 (15 febrero Caracas, 24 noviembre Punto Fijo, 17 diciembre Santa Marta) y así será en la ya anunciada para este abril. Gracias a esta conducción pragmática de los asuntos binacionales que han adoptado los dos presidentes -con enorme tacto y realismo político, con altura de miras como estadistas, y una diplomacia de hechos más que de palabras- podemos esperar que las enormes diferencias que ya se advierten en el ideario que anima a cada uno y el movimiento político que lo encarna, no entorpecerán la larga marcha que han

iniciado en cordial vecindad y deberán recorrer juntos por otros cuatro años (una vez reelegidos).

Aunque por diferentes y muy contrapuestos caminos, ambos van conduciendo a sus pueblos hacia la misma cumbre o meta ideal intuida por Bolívar de «un sistema de gobierno que les produzca mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política».

3. En el escenario internacional (22-05-06)

A 15 días de las elecciones presidenciales en Colombia, y dado el panorama confuso y turbulento que se está presentando en América Latina, muchos se preguntan cómo se está alinderando Colombia, y si la posición del presidente Uribe tiene alguna relevancia en los países del área. Nuestro subcontinente está en ebullición con un mosaico de izquierdas en varios países, que no puede asumirse como un paradigma político de seguimiento obligatorio para los demás. Hay un ‘todos contra todos’. Y detrás, la omnificente figura del nuevo armador del tablero, el presidente Chávez.

Se mueve el tablero de la geopolítica

Hace mucho tiempo no se agitaba tanto como ahora este mundo -a veces de calma chicha y a veces turbulento- de nuestra geopolítica. En un mes ha cambiado el escenario. No hay certeza ni seguridad sobre el futuro de la CAN (Comunidad Andina de Naciones), del Mercosur, del G-3 (Grupo de los Tres, Venezuela, México, Colombia), de cómo negociará la UE (Unión Europea) algún tratado de libre comercio con países de AL, como quedó planteado el pasado 12 en la IVª Cumbre de Viena (Austria). Mientras tanto Chávez sigue metiéndole combustible al jet presidencial para su plan de alto contenido estratégico como el megasoducto (de 8.000 kms. y un costo inicial de 20.000 millones de dólares), que empatará a Venezuela con la Patagonia y a través de Colombia con el Pacífico y Centroamérica.

Si se incluyen las dos elecciones presidenciales realizadas a fines de 2005, doce países de la región habrán cambiado o ratificado su gobierno a fines del 2006. Son ellos Honduras, Bolivia, Chile, Costa Rica, Haití, Colombia, Perú, México, Brasil, Ecuador, Nicaragua y Venezuela. Se especula mucho sobre si el péndulo electoral acabará privilegiando algún tipo de izquierda en el poder o de centro moderado o de derechas. Pero lo que sí es cierto y advertible por la opinión pública es que el presidente Chávez está detrás de algunos procesos sensibles, no sólo con su corazoncito sino también con su chequera de petrodólares. Y entre los países que confusamente se están metiendo en el mismo saco de «izquierdistas» o «socialistas», se están dando fuertes discrepancias de intereses nacionales y de política internacional, como ocurre en el Mercosur (Brasil-Bolivia, Uruguay-Argentina) y fuera de él (Chile-Bolivia-Perú, México-Venezuela). Las patadas del comandante Chávez al actual tablero geopolítico (CAN, Mercosur, G3, Centroamérica) parecieran indicar que está buscando cambiar no sólo las fichas sino el mismo tablero, en el que todas las fichas fueran del mismo color: no al ALCA sino al ALBA, no al Norte sino al Sur. ¿Son tan excluyentes que no se les puede permitir a ciertos países ni siquiera entrar al juego?

Colombia ¿el llanero solitario?

Una apreciada intelectual y colega mía en el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri) de la Universidad Nacional de Colombia, acaba de publicar en el último número de «Revista Javeriana» (Bogotá, n° 722, p. 22-29) un artículo con dicho título. En él le hace el juego a la polarización ideológica que se quisiera poner de moda en nuestra región, contra una sana política internacional más pragmática y de resultados reales (más que de conflictos) para nuestros pueblos. De entrada, la articulista maneja un concepto de «izquierda» poco exigente, pero que le permite meter mayor número de sujetos en el mismo saco. Define «izquierda» como «un estado de ánimo» que se caracteriza por: 1) «hastío con los políticos tradicionales y sus partidos»; 2) rechazo a

la corrupción»; 3) «sentimiento antiestadounidense», y 4) «protesta contra las políticas del llamado Consenso de Washington, impulsadas por el FMI y el Banco Mundial». No es acertado ni científico definir «izquierda» por estados de ánimo (tan volubles y a veces dispares, positivos y negativos respecto del mismo sujeto). Ni siquiera deberíamos definirla por los discursos o publicidad pagada por la administración de un régimen. Es algo más sustancial como pueden ser las posiciones claves doctrinarias a favor de la libertad y la igualdad (en el caso de la «izquierda») o del orden jerárquico tradicional y la inequidad (en el caso de la «derecha»). Posiciones que se hacen manifiestas a través de decisiones importantes y actos de gobierno. Si aplicáramos las características de «izquierda» arriba mencionadas, tendríamos que decir, más bien, que el actual y próximo gobierno de Uribe en Colombia es 50% de izquierda, 25% de derecha y 25% de centro. Uribe llegó al poder con un movimiento político por sobre los partidos tradicionales, impulsó una reforma de la clase política y de los partidos que cuajó en la Ley del Congreso 01 de 2003 y se aplicó a las elecciones parlamentarias del pasado 5 de marzo, que han configurado un nuevo mapa político en Colombia (véase nuestro comentario en «Frontera», 6 marzo 2006). Los éxitos de la política anticorrupción que ha aplicado con eficacia y constancia el gobierno de Uribe han sido reconocidos por Transparencia Mundial y por el último estudio del Banco Mundial sobre gobernabilidad de los países. En la calidad de los controles a la corrupción Colombia figura allí por sobre el 52.2% de los países, la mayoría latinoamericanos. El sentimiento antiestadounidense está hoy de moda, como lo ha sido en toda la historia humana, cuando grandes sectores de población se resienten frente a la Potencia o Imperio de turno, cualquiera que sea su signo. La política exterior de Colombia fue, a partir del presidente Suárez (1918-1922) la de «réspece Polum» (mira a la Estrella Polar del Norte), hasta el gobierno de Lleras Restrepo (1966-1970). A partir del cual, Colombia adoptó la política complementaria de «respice Similia» (mira a tus semejantes) ampliando progresivamente relaciones políticas,

económicas y culturales con bloques y países de todo el mundo. Política que mantiene en estos momentos. Colombia ha tenido buenas relaciones con el FMI y el BM porque nunca ha caído en 'default' ni ha sido moroso en cumplir sus obligaciones. Es un país, desde hace años (Constitución 1991) que no aplica el Estatismo sino el de fuerte Intervención del Estado («tanto mercado cuanto sea posible y tanto Estado cuanto sea necesario»). Eso es política de «izquierda» moderada. Practica algunas políticas económicas neo-liberales, pero con un fuerte sentido de justicia social y justa distribución de riqueza, que viene descontando terreno al problema de larga data de la pobreza.

Es prejuiciada y no acorde con la realidad actual la afirmación escrita de que «Uribe marcha a contrapelo de las tendencias regionales y su reelección arriesga con aislar a Colombia de algunos de sus vecinos más importantes». No se puede pensar que un país como Colombia, al reelegir a Uribe y sus políticas, en una primera vuelta (28 mayo), con un 70% del electorado a su favor, esté eligiendo el aislacionismo y equivocándose tan gravemente. Todo lo contrario, muchos vecinos miran con algo de envidia, una pequeña pero brillante «estrella en ascenso».

Y mientras tanto, ¿qué pasa con Estados Unidos? Pareciera que se le está quemando el rancho de atrás; y no se inmuta. Se le están corriendo las placas tectónicas políticas de América Latina y el Caribe; pero su atención sigue fijada en Afganistán, Irak y ahora Irán. Frente a la hegemonía, no solo regional sino mundial, que está buscando afanosamente el presidente de Venezuela, por sobre Brasil y Estados Unidos: o no tiene Bush una estrategia o si la tiene es errática, a pesar de su inteligente Secretaria de Estado.

www.saber.ula.ve/observatorio

4. Contundente triunfo de Uribe (29-05-06)

Colombia confirmó ayer que es un caso singular e inédito en nuestro continente. Viene debatiéndose por años en medio de carencias y problemas que agobiarían a cualquier otro país. Y sin embargo, sigue avanzando en democracia y desarrollo. Gracias a un liderazgo personal muy efectivo y aplicado sin desfallecimiento -durante cuatro años- por el presidente Uribe, Colombia volvió a recuperar la esperanza. Más de un 60% de los votantes decidió reelegirlo, en primera vuelta, arrollando cómodamente a la suma de todos los otros candidatos: el de las varias corrientes unificadas de Izquierda (Carlos Gaviria), el del Partido Liberal (Horacio Serpa), a un excelente exalcalde de Bogotá (Antanas Mockus), y otros dos.



Éxitos de su primer gobierno

En su libro *‘Así gobierna Uribe’*, la periodista María Jimena Duzán no puede menos de reconocer que, en comparación con otros presidentes y mandatarios, Uribe Vélez es de otra estirpe; de aquella que concibe la política como un ejercicio personal que requiere su entera dedicación y que debe ejercerse como si se tratara de una misión de lo alto, de una cruzada. Cuando a Malcolm Deas, el autorizado colombianólogo profesor de Oxford, le preguntan cómo define a Uribe, ésta es su respuesta: «Es un hombre con ‘destino’». Uribe cree honradamente que su misión es salvar a Colombia. Es su «misión imposible». Esta certeza íntima es la raíz de sus ideas fijas, su inverosímil consagración al trabajo y su manía de hacer todo en persona, esa microgerencia que desemboca en un buen gobierno. Es «un hombre con destino», «un hombre providencial»: el hombre apropiado, en el momento apropiado, para la tarea apropiada que requería el país que lo eligió.

1) LA POPULARIDAD de Uribe Presidente se debe a dos razones: a que recoge el clamor nacional y a que le está cumpliendo al

electorado. A que está sintonizado con el país y puede mostrar resultados. Uribe recibió en el 2002, del pueblo, el mandato inequívoco de acabar con la guerrilla y demás agentes de la violencia armada. Y Uribe le viene cumpliendo al país. La Seguridad Democrática ha devuelto la confianza al país, -con alicientes para los inversores nacionales e internacionales. La gente se siente más segura y toma conciencia de que hay mejores condiciones para un desarrollo sostenible. Todo ello ha reforzado un evidente crecimiento económico, ya del 5% anual desde 2005. Macro crecimiento que ha sabido distribuir con gran sentido de justicia social, sobre todo en las áreas de educación, salud y seguridad social- aumentando cubrimiento y calidad. Y gracias al efecto «teflón», la gente excusa errores y equivocaciones de su ídolo, que él por lo demás sabe corregir. «No habíamos tenido un gobierno más coherente ni más firme», reconoce el afamado analista liberal Hernando Gómez Buendía. 2) EL ESTILO PERSONAL adoba bien, para la mayoría de los paladares, la efectividad y legitimidad de sus actos de gobierno. Uribe Vélez es un buen exponente de las cualidades y virtudes de la región «paisa» (Antioquia). Hogareño, sencillo, trabajador, auténtico y frentero, pragmático, ejecutivo, excelente comunicador, accesible en su trato y lenguaje a los estamentos populares, alguien que sabe despertar entusiasmo, emociones y conciliar voluntades. «Duro en el combate y generoso en la victoria» (cómo él mismo se define), ha resultado ser para los colombianos un gobernante creíble, carismático, a quien la gente quiso reelegir porque «tiene el entendimiento y la fuerza para guiarlos y la compasión para no olvidarlos». 3) LA CAMPAÑA ELECTORAL la diseñó Uribe como debía ser. Dado que por primera vez en la historia, el presidente en ejercicio quedó convertido en candidato para un segundo ejercicio inmediato, y sabiendo que el gran respaldo popular se debía a su buen desempeño administrativo, Uribe resolvió seguir gobernando bien y no empeñarse mucho en una campaña electoral costosa, fastidiosa y riesgosa. Hizo prevalecer su título de mandatario sobre el de candidato. No aceptó debates. Se concentró en medios electrónicos (radio y televisión) donde sus

respuestas no fueran editadas. Y definitivamente puso su agenda de la Patria por encima del Gobierno, sobrevolando a todos los demás. *Colombia ha tomado la ruta correcta. Y va adelante con la conducción firme y pragmática de un buen timonel que repite en la cabina de mando.*

5. Los desafíos de Uribe (12-06-06)

La idea de que un pueblo pueda manejarse a sí mismo y dirigir sus asuntos de una manera anónima es el más tonto de los absurdos. «La humanidad no hace nada sino siguiendo a los inventores y a los conductores», consignó sabiamente William James. Y esto sigue siendo verdad en un país con grandes retos y problemas como es Colombia. El líder es aquel que tiene por tarea llevar a su pueblo de donde está a donde debe estar. «Es el conductor que puede señalarle a un país otros derroteros e iluminarlo con su acción y su prestancia, poniendo en marcha fórmulas nuevas en el quehacer social. Es el comadrón que vigila el parto de un pueblo en camino», en frase de Herrera Luque. Los retos para el segundo mandato de Uribe siguen siendo casi sobrehumanos. Pero una suficiente mayoría de 62% de los ciudadanos expresaron contundentemente el pasado 28 de mayo su respaldo a la persona y su compromiso con los programas y banderas del presidente Uribe. Y como resultado de las anteriores elecciones legislativas (celebradas el



12 marzo 2006), hay una nueva clase política que se posesiona el próximo 20 de julio en el Congreso de la República y que -conformando una coalición de 6 Partidos o movimientos políticos (el 70% de los parlamentarios)- respaldan el segundo Gobierno de Uribe.

Continuidad y paso adelante

El país reeligió al Presidente Uribe porque está satisfecho y contento con su desempeño gubernamental y su estilo. Quiere la continuidad con lo bueno alcanzado. Pero sabe que hay una nueva agenda nacional a la que el mandatario se le medirá con su misma visión, carácter y laboriosidad. Los nuevos aviones Boeing 767 de la flota de AVIANCA llevan en su cola el símbolo de la actual «marca país»: ‘*Colombia es pasión*’. Algo muy dicente para el segundo período de Uribe. Según la Gerente de Imagen País, Ángela Montoya, es «una invitación a que como nacionales asumamos cada uno nuestro compromiso con la patria, convirtiéndonos en multiplicadores de nuestra realidad positiva. Embajadores de nuestro paisaje, nuestras flores, nuestro petróleo, nuestro café, contagiando a la gente, a los pueblos y ciudades del mundo con nuestra pasión».

Afianzar la Seguridad

Debe culminar la política de Seguridad Democrática, a través de la cual el país volvió a ser vivible, transitable, atractivo para la inversión nacional y extranjera. Hubo avances muy importantes en desmovilización de combatientes, en contención y debilitamiento de la guerrilla. Pero hay que replantear algunos aspectos del Plan Patriota, con acciones muy calculadas para el intercambio humanitario, llevando con mano fuerte a las FARC a un diálogo final realista; seguir con la mano tendida al ELN (ya en conversaciones en Cuba); y dar prioridad a la agenda del postconflicto para la reinserción a la plena vida civil de los 30.000 paramilitares que se han desmovilizado, proceso éste difícil, costoso y delicado que -en combinación con la rama judicial- deberá ir haciendo una aplicación equilibrada de la nueva Ley de Justicia y Paz.

Consolidar la Macro-economía

La economía está creciendo a buen ritmo (5% anual); se ha reducido el déficit fiscal, pero hay que llevarlo a un 2%; hay que mantener la inflación bajo control, en un dígito como está; la deuda pública se la disminuyó en 14 puntos del PIB (se ubica ahora en 34%), pero debe disminuirse; la participación de la deuda en moneda extranjera pasó en los 4 años de 49% a 32%, pero puede todavía reducirse; la tasa de interés interna cayó de 18% a 8%, pero debería conservarse así de baja para propiciar el consumo y los negocios. El gran reto es -en consenso con el nuevo Congreso de la República- lograr una reforma tributaria estructural que permita compaginar bien el crecimiento económico con una recaudación alta.

Reducir la Desigualdad

Es el mayor reto para Colombia, como para las demás naciones del continente. Debe insistir en reducir todavía más y con más celeridad los elevados niveles de pobreza e indigencia. La pobreza se disminuyó en 3.5% y la indigencia en 6%, con 2,3 millones menos de pobres y 1,5 millones menos de indigentes. Pero el reto es bajar en otros 4 años los índices de pobreza a 39% y de indigencia a 12% de la población actual de 41 millones, beneficiando a 4 millones de personas. De 10,7 millones de afiliados al régimen subsidiado de salud en 2002 se pasó a 18,6 millones en 2005 (hay ya cobertura universal en 6 Departamentos del país). Se crearon 1.085.015 nuevos cupos escolares en educación básica y media. Y se aumentó la cobertura de educación superior del 24% al 34%. Se ha hecho mucho, pero todavía es más lo que falta por hacer para reducir la gigantesca brecha socio-económica colombiana.

Ampliar el Comercio Exterior

Las exportaciones pasaron de US\$ 11.975 millones en 2002 a \$ 21.187 millones en 2005. Se está ampliando el acuerdo con MERCOSUR, reestructurando la CAN, preparando el acuerdo con

la Unión Europea, iniciando nuevo acuerdo con Venezuela y ahora con el Mesoamérica (México-Centroamérica-Santo Domingo y Colombia), y culminando el TLC con estados Unidos. Todo ello exigirá al país un redimensionamiento de su economía y de varios de sus sectores productivos, un gigantesco esfuerzo de infraestructura (carreteras, transportes, comunicaciones) y capacitación técnica (trabajadores y empresarios). Es decir, un desafío enorme de competitividad frente a mercados grandes y más desarrollados. Las metas están fijadas por el gobierno de Uribe en «*Visión Colombia, Segundo Centenario, 2019*».

6. Hacia un modelo de capitalismo social y popular (04-09-06)

Colombia sigue empeñada en competir por el futuro. Va restañando sus heridas y para cada nueva etapa renueva sus energías, aumenta su sed de crecer y superarse. Sentimiento patrio que encarna bien el presidente Uribe, y por eso fue elegido para un segundo período, con un favorable apoyo en las urnas del 62% del electorado. Uribe no abandonará (sino llevará hasta un final negociado) la política de «seguridad democrática», que en 4 años liberó al país del miedo que le habían impuesto guerrilleros y terroristas, propició las inversiones y disparó el crecimiento económico. Pero, ahora el timonel -interpretando a la nación- enrumba su gobierno hacia una economía que -sin muchos alardes ni ingentes ingresos que no tiene el Estado colombiano- afronte eficazmente el grave problema de la pobreza.

Un gobernante con firme derecha y corazón de izquierda

Es claro que Uribe asume que el mayor desafío para su segundo mandato está en lo social: en reducir la gigantesca desigualdad, los elevados niveles de pobreza e indigencia, en disminuir aún más la desocupación, mejorar significativamente la calidad del empleo y aumentar la cobertura de salud y educación para los más pobres. Fue mucho lo que alcanzó a hacer en los primeros 4 años. Pasó de

10.7 millones de afiliados subsidiados de salud en el 2002 a 18.6 millones en el 2005. Hay cobertura universal ya en 6 Departamentos (o Estados). Pasó con su programa de Familias en Acción (pertenecientes al nivel I de SISBEN) de 320.434 en 2.002 a 500.000 en 2005. Creó el Programa Red de Seguridad Alimentaria que ya beneficia a 1.620.000 campesinos. Creó 1.085.015 nuevos cupos escolares en educación básica y media y 114.044 nuevos créditos para usuarios universitarios de Icetex. La pobreza se redujo 3.5% (2,3 millones menos de pobres) y la indigencia 6,0% (1.7 millones). Fue gigantesca la oferta de microcréditos para empresas familiares, vivienda y consumo. Se facilitó la adquisición para los empleados de acciones en grandes empresas estatales como ISA, EMCALI, ECOPETROL (20%).

El fondo de la pirámide

El presidente Uribe viene poniendo atención a una serie de propuestas de un capitalismo inclusivo, de un capitalismo social y popular, de un modelo económico en el que «los pobres sean la simiente de su liberación» y puedan convertirse en emprendedores creativos y consumidores desencadenantes de cadenas de producción. Se ha interesado en la obra de Hernando De Soto (economista peruano investigador de la informalidad) y de Muhammad Yunus (creador del Grameen Banck, Banco Rural de Bangaldesh) a quien acompañó todo un día por Medellín, y en quien tal vez se inspiró para la reciente creación del Banco de las Oportunidades, que atenderá créditos a gente de mucha necesidad y de poco respaldo financiero. Uribe viene leyendo y reflexionando sobre las obras de un gran gurú hindú, que se ha convertido desde su puesto de profesor de Estrategia Societaria de la Universidad de Michigan en uno de los más cotizados asesores de grandes corporaciones y catalogado de 3º en la lista de los «50 pensadores» (Sumop Media de 2005), tras Michael Porter, especialista en estrategia de Harvard y Bill Gates, fundador de Microsoft.

Coimbatore Krishnan PRAHALAD, hijo de un especialista en sánscrito y juez en Madrás, estudió en el Instituto Indio de Administración, donde fue después profesor y con un PhD. en Harvard ha asentado su fama en la Universidad de Michigan. Además de ensayos, conferencias y una experiencia reconocida como negociador, Prahalad es el autor de dos best sellers internacionales: «*Competiendo por el Futuro*» (con Gary Hamel 1994) y «*La Fortuna en el Fondo de la Pirámide: Erradicando la Pobreza a través de las Ganancias*» (2004). La frase «fondo de la pirámide» fue usada por Franklin D. Roosevelt, presidente norteamericano en su discurso radiado del 7 abril 1932 «El Hombre Olvidado», cuando dijo: «Estos infelices tiempos reclaman el preparar planes que descansen sobre olvidadas y desorganizadas pero indispensables unidades de poder económico. Algo que se construya de abajo para arriba y no de arriba para abajo, que ponga su fe una vez más en el hombre olvidado que yace en el fondo de la pirámide económica». Prahalad plantea que la base de la pirámide actual -entre 4.000 y 5.000 millones de pobres en todo el mundo, que viven con menos de \$ 2 dol. por día- puede constituir un gigantesco mercado. «La verdadera promesa del mercado no está en los pocos ricos del mundo desarrollado, ni en los consumidores de clase media de los países en desarrollo, sino en los miles de millones de pobres que comienzan a incorporarse a la economía de mercado». A la incorporación de los pobres a procesos productivos flexibles e innovativos deben concurrir tres agentes: los gobiernos locales, la sociedad civil y las multinacionales. «Cuando los consumidores de la base de la pirámide tengan la oportunidad de participar y beneficiarse de la posibilidad de elegir productos y servicios que se ponen a su disposición mediante mecanismos de mercado, la transformación social y económica puede ser muy rápida». La propuesta es sencilla pero revolucionaria. *Para pasar a la otra orilla, más cuenta un nadadito efectivo de perro que un bello cuento revolucionario.*

7. Un país que recorta distancias (30-04-07)

Así como en las exigentes pistas internacionales de ruta en ciclismo, hay escuderías y equipos que destacan por su regularidad y fuerza escaladora -y con ellos premios individuales en el podio para quienes comandaron el evento- algo de eso está pasando hoy con el vecino país y su líder de equipo, el presidente Uribe extraordinariamente bien fajado e incansable.

Otra realidad, una belleza

Colombia no vive todavía el tiempo de un pequeño paraíso, ni el de las cosechas feraces ni el de un oasis placentero. Pero es un país indómito e incansable, que no se rinde ante las dificultades y se viene llenando de bendiciones. Ya no es la oveja negra del continente, señalada sólo por sus violencias, narcotráfico, guerrillas y contra-guerrillas. Fue tierra hostil para sus propios habitantes y poco recomendada para los visitantes. Pero la realidad, y no sólo la imagen o publicidad, está cambiando aceleradamente.

- MEDELLÍN es hoy una ciudad próspera, segura, innovadora, bella y hospitalaria. Ya no es el enclave de poderosos carteles de la droga ni la cueva de sicarios al mejor postor. La revista española «Geo», con un tiraje mensual de 55.000 ejemplares, le acaba de dedicar un elogioso número con carátula y el título «Colombia otra realidad, mucha belleza».
- BOGOTÁ, a 2.600 metros más cerca de las estrellas y 6,7 millones de habitantes, se está convirtiendo en un modelo a seguir para las metrópolis del mundo. No es un ‘milagro’, sino el resultado planeado por un hilo continuado de cinco administraciones o alcaldías mayores (Castro, Mockus, Peñaloza, Mockus, Garzón), que ha incluido reordenamiento jurídico, territorial, vial, presupuestario, educación cívica, planeación moderna y de altos contenidos sociales en salud, vivienda, educación, cultura, distracciones y servicios públicos. Bogotá

ganó, a finales del año pasado, el León de Oro, en la X Bienal de Venecia, compitiendo con otras 10 ciudades ya preseleccionadas. Fue propuesta como modelo de un nuevo desarrollo sostenible de «urbanismo ciudadano».

- CARTAGENA, con su «corralito de piedra» en el Caribe, se ha vuelto centro de grandes eventos internacionales, lugar preferido de turistas y atracadero de miles de trasatlánticos visitantes. La prestigiosa revista estadounidense «Condé Nast Traveller» (775.000 ejemplares al mes) le acaba de dedicar 10 páginas en la crónica de Ebershoff, titulada «La Bella Durmiente».

Economía bien, parapolítica regular

- ECONOMÍA. El crecimiento del 6.7 del PIB del año pasado y el resto de indicadores económicos son muy positivos y alentadores para el futuro. La autorizada columnista y gran conocedora del país vecino, Beatriz de Majo, dedicó al tema una interesante columna en El Nacional (16 enero 2007). «El desempeño colombiano el año que acaba de cerrarse ha sido realmente espectacular...La expansión del sector constructivo, la avalancha de inversiones extranjeras, el consumo disparado hasta niveles insospechados...Nos encontramos dentro de un escenario prometedor...de expansión económica sostenida y mejores condiciones de vida para las clases menos favorecidas».
- PARAPOLÍTICA. Y todo ello, a pesar de la avalancha de varias semanas que ha debido soportar el país, por denuncias e investigaciones contra políticos regionales y parlamentarios por supuestos nexos con altos jefes de las actualmente desmovilizadas Autodefensas Unidas de Colombia, que están sometidos a la ley de «Justicia y Paz». Reconforta al país y a las esferas internacionales (a pesar de la salida precipitada y en falso del demócrata Al Gore, ex vicepresidente de Clinton) el que las instituciones que se dió Colombia con la Constitución de 1991,

especialmente la Fiscalía y la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia, vienen estando a la altura del desafío, y superando el novelón que día a día se alimenta con nuevos episodios.

Reducción efectiva de la pobreza

El presidente Uribe viene reivindicando a los pobres en todos sus programas de gobierno. Y no son sólo palabras ni promesas demagógicas. La Misión para la Erradicación de la Pobreza y la Desigualdad, financiada por el BID, acaba de verificar que la pobreza en los 4 años pasados, ha sido abatida de manera ejemplar. Antes, la pobreza extrema castigaba a 1 de cada 5 colombianos; hoy a 1 de cada 8. La estrechez económica que agobiaba a 60% de la población en 2002, se encuentra ahora con un índice de 45% y más alta reducción en las zonas rurales. Es mucho lo que falta. Pero el país sigue descontando distancia y reduciendo la brecha ignominiosa.

Moraleja

«*Lo bueno de Colombia es más que lo malo*» (Gabriel García Márquez, 80 años). Pero hay un precio que la nueva generación de políticos colombianos debe pagar todavía para acercarse a un paraíso en la tierra.

8. Guerrilla y narcotráfico (04-06-07)

La situación actual de la llamada 'parapolítica' cada día escandaliza -como un novelón- con las versiones libres de paramilitares encarcelados, acciones de la Fiscalía y situación de personajes políticos que han quedado salpicados por el ventilador de los medios. Todo ello es producto final de una secuencia de factores concatenados durante 40 años. A saber: 1) guerrillas marxista-leninistas, 2) carteles del narcotráfico, 3) grupos de autodefensas inicialmente, devenidas después en mercenarios para-militares, 4) organizaciones paramilitares con fuerte penetración en sectores políticos regionales, y 5) todo ello subtendido

por una debilidad crónica del Estado colombiano que apenas ahora se está superando. La opinión pública nacional e internacional está constatando que tres grandes flagelos venían carcomiendo el país de años atrás: la Guerrilla, el Narcotráfico, el Paramilitarismo.



Guerrilla

Las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) nacen en Marquetalia (lugar estratégico al oriente del Tolima) en 1966, con un programa agrario bandera y una Constitución que le da la IIª Conferencia Nacional de Guerrilleros. En la VIIª Conferencia (1982), las Farc adoptan una clara y estratégica concepción de ejército popular revolucionario (EP). En la VIIIª Conferencia (1993), las Farc asumen un Plan Estratégico en Bloque, crean los 7 frentes actualmente existentes, y amplía de 5 a 7 miembros el Secretariado que coordina y supervisa el desempeño del Bloque. En la IX Conferencia (trece años después, marzo 2007) -que se acaba de realizar en forma ‘virtual’ a través de internet, por la imposibilidad de reunirse dada la presión de la Fuerza Pública- los 120 miembros de las Farc consultados (9 del Secretariado, 31 del Estado Mayor, 80 voceros de los frentes) reconocieron: 1º que las estructuras armadas del Bloque así como su financiamiento están dando señales de agotamiento; 2º que hay un fenómeno preocupante de desertiones (6.431 desde agosto 2002 hasta febrero 2007); 3º que ha disminuido la capacidad de control del Secretariado sobre lo que sucede al interior de los frentes. Es decir, ni la ideología ni la organización es ya monolítica.

La curva estadística es elocuente. Desde 1980 hasta 2002, todos los gobiernos -a pesar de sus esfuerzos y de sus buenas intenciones- presenciaron el crecimiento permanente en combatientes (1200 en 1980, 10500 en 1990, 21000 el año 2000). Asimismo la expansión territorial de la guerrilla (presencia en 170 municipios el año 1985,

en 600 municipios el año 1995 y en 870 municipios el año 2002). En el 2006, tras el primer cuatrienio de Uribe, los combatientes han bajado a 14000 y su presencia de impactación territorial no llega a más de 400 municipios.

Pero la guerrilla le sigue apostando a una escalada militar. Aunque no sabe con qué estrategia de acumulación de recursos humanos, financieros y militares, enfrentada como está a la ofensiva integral y sin pausa que viene ejerciendo el gobierno de Uribe Vélez. Un famoso Manifiesto de intelectuales colombianos, de diferente color político, concluye diciendo que las FARC y el ELN «han demostrado en 40 años de accionar bélico su inutilidad para el país. No han sido protagonistas del cambio: no han tomado el poder y no han hecho la revolución. Ni siquiera han servido de catalizadores de la reforma del sistema».

Narcotráfico

Hacia 1980 surgió en Colombia una «clase emergente» con actividades ilícitas de contrabando, robo de autos, exportación de marihuana, que inicia el fabuloso negocio internacional de la droga, en el que sobresalen los carteles de Medellín (Pablo Escobar) y de Cali (hermanos Rodríguez Orejuela). Los jefes del narcotráfico intentan incursionar en política y tener un influjo en la sociedad colombiana que ni el dinero ni su extracción social les garantiza. Así en 1983 sale a luz pública el Movimiento Latino Nacional (MLN) de Carlos Lehder en Pereira y Escobar crea en Antioquia el Movimiento Civismo en Marcha y adhiere a un famoso político liberal. A partir de 1985, dado el rechazo de instituciones fuertes como los Partidos Políticos, la Iglesia, la Prensa escrita, el cartel de Medellín intensifica las acciones violentas para intimidar y crear zozobra en el país. Crea el frente de los Extraditables. Y los narcos entran en alianzas con las guerrillas, dando lugar al fenómeno que se llamó Narco-Guerrilla y Narco-Terrorismo. Fenómeno que viene a replicarse desde 1990 con los Paramilitares cuando éstos van

sustituyendo en regiones, localidades, organizaciones y puestos políticos a los ‘farcos’ y ‘elenos’. El narcotráfico corrompió, así, definitivamente a las guerrillas que eran en su origen revolucionarias y a las organizaciones paramilitares que eran en su origen (por ausencia y debilidad del Estado) autodefensas de grandes sectores de la sociedad -víctimas fáciles de chantaje, secuestro, extorsión, asesinatos por parte de las guerrillas.

9. Autodefensas y paras (11-06-07)

El fenómeno del paramilitarismo pasa antes por las autodefensas. Y estas se explican en su origen por ser la respuesta que localidades del país y sectores de la sociedad dieron al prolongado asedio chantajista y penetración armada de los grupos guerrilleros.

Orígenes

No puede hoy negarse que la conformación de grupos de autodefensas contra el accionar guerrillero se dio en Colombia durante la administración del presidente conservador Belisario Betancur (1982-1986), que era considerada por varios sectores de opinión como ‘entreguista’ frente a la subversión marxista. «El acelerado crecimiento de las FARC en ese período, así como el resurgimiento del ELN (Ejército de Liberación Nacional) y la consolidación del EPL (Ejército Popular de Liberación) en determinadas áreas, condujo a una extendida percepción por parte de latifundistas y ganaderos de que dichos acuerdos de paz eran desventajosos, y que sólo convenían a la guerrilla», consignó en su momento el analista Fernando Cubides. Simultáneamente, aunque de carácter episódico, la conformación del llamado MAS (Muerte A Secuestradores), marca por esa época una tendencia que fue determinante en el escalamiento del paramilitarismo como organización de grupos de justicia privada, allí donde no llegaba ni la presencia ni la mano ni la justicia del Estado. Muestra, además desde el comienzo, la vinculación del paramilitarismo con los narcotraficantes y no con el Estado

colombiano, como suele equivocadamente publicitarse. En efecto, el 3 de diciembre de 1982, en una reunión en lujoso hotel de Cali, 223 jefes del narcotráfico acordaron garantizar su seguridad y suprimir los secuestros chantajistas de que comenzaban a ser víctimas por obra de las guerrillas y de la delincuencia común. Cada uno de ellos aportó 10 hombres y 2 millones de pesos. De entrada, se conformó allí un ejército privado con 2.000 hombres y una financiación de 400 millones de pesos, que comenzó a utilizarse para dotarlos de sofisticadas armas y un entrenamiento en sus haciendas del Magdalena Medio, a cargo de ex-militares y especialistas extranjeros (el más famoso Yair Klein de Israel, actualmente solicitado en extradición). Se comenzó a pasar, así, de las simples autodefensas (que estaban organizadas en Cooperativas legales desde el gobierno de Gaviria, 1990-1994) a los llamados paramilitares -mercenarios de la lucha antiguerrillera- bien pagados por hacendados, empresarios y capos de la droga. De aquellos polvos estos lodos.

Razón de ser y métodos

Hay que creerle a Carlos Castaño, destacado jefe paramilitar antes de Mancuso, quien en 1994 convoca a la Iª Conferencia Nacional de las Autodefensas y presenta un proyecto militar y político -fábrica mortal de combatientes- que comienza a construirse desde 1996 como una especie de federación de paramilitares (Autodefensas Unidas de Colombia). Su libro *«Mi confesión. Carlos Castaño revela sus secretos»* (Bogotá, Oveja Negra 2001), recoge varias entrevistas que le concedió al periodista Mauricio Aranguren Molina. Su razón de ser es la lucha antiguerrillera. Y por ello reclama legitimidad en el escenario colombiano, tan abandonado por el Estado. «Solo me consuela que yo no empecé esta guerra, y las Autodefensas somos hijas legítimas de las guerrillas en Colombia...un ejército ilegal que en pleno año 2001 no es paramilitar ni paragobiernos...es una especie de grupo paraestatal» (p.90). «¿Qué somos, para dónde vamos, qué anhelamos?...Somos un movimiento político militar de carácter civil,

anti-subversivo, respetuoso de las instituciones legales... la realidad es que somos una asociación de grupos con orígenes e intereses disímiles, que bajo un liderazgo, unen sus fuerzas transitoriamente contra un solo objetivo: la subversión» (p. 304). Para Castaño, la fortaleza de las AUC reside en que son una fuerza irregular, ilícita. Que enfrenta la guerrilla con igual tamaño y con sus mismos métodos, pero el fin es opuesto (p. 113). «El Ejército siempre llevaba las de perder, porque representaba lo legal, ¡pero nosotros actuábamos como ilegales!» (p. 87). «Mire, debe quedar claro que las características de este conflicto las determinó la guerrilla desde su origen; nosotros nunca hemos inventado un arma o un método distinto a los que ellos han utilizado en esta guerra irregular. Lo único es copiar los métodos de la guerrilla para agredirnos» (p. 158).



Y en consecuencia, en 10 años esta federación o máquina anti-guerrillera fue muy efectiva, tanto contra las FARC como contra el ELN. Comenzó por el Norte (departamentos de César, Magdalena, región de Urabá y Bolívar norte), siguió para el Oriente (Meta, Guaviare); entre 1998 y 1999 penetró el sur de Bolívar, Catatumbo, Norte de Santander y Valle; buscando más hacia el sur, en el 2000 afectó el Putumayo, Nariño, Cauca, el Eje Cafetero y en el 2001 llega a Arauca en límites con Venezuela. «No pretendíamos crear este gigante, pero nos tocó ponerlo de pie y a caminar», confiesa Mancuso en julio del 2004. Lo que empezó a mediados de los 80 como un proyecto contrainsurgente para defender a la sociedad de las extorsiones y los secuestros de la guerrilla en el Magdalena Medio, terminó como la expresión más sofisticada y ambiciosa políticamente que ha tenido el narcotráfico en toda su historia. El monstruo se creció militar, económica y políticamente abriendo sus fauces para devorar ('refundar') la democracia colombiana.

10. Parapolíticos (18-06-07)

El remedio heroico de los paramilitares contra el desangre y el carcoma de las guerrillas resultó peor que la enfermedad. El gigante creado se convirtió en un monstruo cuyas fauces dentadas amenazaban devorar la sociedad y la democracia que decían defender.

El poder de los paramilitares

Los grupos paramilitares aprendieron del cartel de Escobar el uso del terror, y de los hermanos Rodríguez Orejuela, la capacidad de comprar conciencias. Combinaron con macabra eficiencia las masacres y los asesinatos selectivos, con una ambiciosa estrategia para consolidar su hegemonía. Unas elites regionales, con una tradición mafiosa de clientelismo y un 'ethos' caribe proclive a saquear los dineros públicos a favor de sus intereses personales, de su familias o clanes, se acomodaron muy bien y aun colaboraron con el proyecto político de los paramilitares. La segmentación de los votos y las candidaturas únicas en Cesar y Magdalena; el asalto a la salud en la Guajira y Atlántico; el desangre de las regalías en Sucre; la apropiación de los juegos de azar en Bolívar; la legalización irregular de tierras robadas en Córdoba, y la extorsión a la contratación pública en varios Departamentos: son la expresión más clara de esa alianza mafiosa que se dio entre narcotráfico, paramilitarismo y cierta clase política.

El destape del 2006

Todos estos ingredientes se habían incubado desde 1990, pero hicieron explosión el año 2006. El pasado año fue el año del destape. La verdad sobre el paramilitarismo empezó a salir a flote. El país comenzó a entender que -para acabar con el paramilitarismo- no era suficiente que el gobierno recibiera las armas de 30.000 hombres vestidos de camuflado y pusiera en la cárcel de Itaguí a 58 de sus principales jefes, mientras la Fiscalía va aplicando la ley de Justicia y Paz. El gigantesco monstruo había emergido y mostrado que su

poder estaba construido sobre redes políticas, económicas y sociales mucho más difíciles de desmontar, a pesar de las fabulosas y comprometedoras revelaciones del computador de Jorge 40 y otros que han seguido apareciendo. La tarea está siendo difícil. Y de ahí han derivado los escandalosos episodios de la PARA-POLÍTICA como su silueta más nítida. Han quedado salpicados sectores de la sociedad -en varias regiones y localidades- que contribuyeron a alimentar al monstruo. Unos acudieron a grupos armados privados para defenderse de la guerrilla ante la debilidad del Estado; otros financiaron grupos paramilitares; hay quienes se aliaron con ellos en empresas lucrativas, y quienes se beneficiaron electoralmente de su influjo y dineros.

Fin de una pesadilla

¿Cómo debe enfrentar el país un fenómeno que nació por la falta de Estado y terminó siendo una amenaza para la democracia? ¿Qué hacer frente a un fenómeno militar contrainsurgente que degeneró en un ejército anarquizado al servicio del narcotráfico? ¿Dónde se debe trazar la línea divisoria histórica y jurídica entre quienes participaron activamente en la expansión paramilitar y quienes lo aceptaron pasivamente por conveniencia o forzados por las circunstancias?

Estamos, sin duda, frente al fin de una era inicial de las auto-defensas y luégo de los paramilitares tal como los conocimos. Y el escándalo de la para-política en búsqueda de la verdad -tormentosa pero necesaria- es algo que requiere el país nacional para cerrar definitivamente un largo y cruento capítulo de su historia. El liderazgo clarividente, firme y hasta ahora confiable del presidente Uribe está conduciendo -con habilidad e imaginación- la gigantesca balsa que le ha tocado dirigir por entre rápidos, cataratas y peligrosas aguas contaminadas. El año 2008 debe ser el de la suficiente verdad y los dos siguientes el de punto final al largo conflicto armado interno que ha vivido Colombia.

11. Salto de garrocha de Uribe (25-06-07)

El eminente cientista político Georges Burdeau, autor de un Tratado de Ciencia Política en varios tomos, consigna: «lo mejor en política parece no puede afirmarse sino por una negación de lo que en su tiempo fue lo bueno en política» (tomo V, p. 572 en francés). Acostumbrados al estilo frentero, ágil, ejecutivo del Presidente Uribe Vélez, que - día a día, sin pausa ni bajar la guardia-busca soluciones imaginativas y prácticas a los grandes problemas del país, no deja de sorprendernos el reciente paquete de medidas que acaba de tomar bajo ‘razón de Estado’, es decir, con carácter de urgencia e importancia. En una semana, el presidente Uribe le cambió la agenda al país. Una agenda que ya resultaba desgastada y repetitiva con las suspicacias malévolas sobre nexos de paras y políticos, y los debates (con mella en el exterior) promovidos por el Polo democrático y un sector de izquierda del Liberalismo.

Uribe había ganado la Presidencia hace 5 años con la bandera de «Seguridad democrática», es decir, la promesa de lucha frontal, sin debilidades ni concesiones para erradicar el severo cáncer de las guerrillas, alimentadas por los ganglios del narcotráfico y que muy de atrás venía padeciendo el país. Aparecía como un duro en sus políticas de no transigir con los violentos armados, ni bajo el chantaje de acciones terroristas y bombas ni bajo el pretexto de negociaciones o «acuerdo humanitario». Los grupos subversivos deberían primero deponer las armas y dar muestras verificables de voluntad de paz. Ahora, sorpresivamente, da un aparente giro de 180° y pasa a ser el generoso ‘apaciguador’ de mano tendida. ¿Es una negación de lo bueno que venía haciendo? Sencillamente parece le da la razón a Burdeau de que está haciendo para hoy la política mejor, superando la buena que venía haciendo y que ha dado sus frutos. Ni su ‘política de Estado’ es un salto al vacío, como han sugerido algunos de sus opositores. Ni siquiera «un riesgoso triple salto mortal, sin la certeza de que existe debajo una red protectora» (Revista Semana 3 junio 07). A nuestro juicio, es

un valiente y bien calculado salto político de garrocha, posando bien los pies sobre la tierra, apoyado en una pértiga de fuerte y flexible bambú colombiano, e impulsándose con energía para una nueva marca que tiene sus riesgos, pero también -al menos- dos bien calculados efectos. Todo consecuente con su estilo de líder y trayectoria de gobernante que sigue apoyado por un 70% de opinión favorable por parte del país nacional.

Desbloquear el intercambio humanitario y presionar la paz

Primero, deja sin piso la injustificada queja (promovida por las mismas FARC, autoras del crimen), repetida con brusquedad por familias de secuestrados de que no ha hecho nada por ellos. Uribe libera, en un gesto unilateral y humanitario, a 130 miembros de las FARC que estaban en cárceles de Colombia. Y lo hace sin mediar negociación alguna, pues la guerrilla ha dado reiteradas pruebas de que no tiene voluntad de paz y además va perdiendo cada día la eventual calidad de interlocutor serio, pues está ya derrotada políticamente en todo el país y va siendo muy golpeada económica y militarmente. Y Uribe lo hace sin encuadrar el proceso en el Derecho Internacional Humanitario aplicable a casos de «guerra», como lo quisiera algún eminente exmagistrado con sobra de legalismo (o ‘santanderismo’). Y es que aunque las FARC sigue siendo un grupo opuesto con armas al Estado colombiano, no es ya el interlocutor que pueda reclamar internacionalmente territorio propio ni tiene mando central con unidad efectiva.

Ligado con lo anterior, es evidente que Uribe no es tan ingenuo como para creer que con su gesto iba a mover el corazón de las FARC. Sabe que el Secretariado no tiene sentimientos humanitarios, sino sencillamente busca siempre -como condición- se le entreguen territorios estratégicos, añorando el famoso Caguán que lo benefició tanto en la presidencia de Pastrana. Pero si su gesto no tiene correspondencia de la guerrilla, la pone contra la pared, en especial ante la comunidad internacional. La solicitud de liberación

de Granda hecha por el presidente francés Sarkozy, no fue «una estocada en el agua» (Le Figaro, 6 junio) y fue respondida por Uribe sin pedir explicaciones o qué motivaciones pudiera tener el nuevo gobierno galo. Además obtuvo el apoyo a esa política por parte del G-8 (los países más ricos del mundo) en su cumbre en Alemania (sábado 9 de junio). Y Granda está libre en Cuba, con garantías del gobierno colombiano, si quiere actual como ‘canciller’ de las FARC con propósitos de paz. Con el reciente y vil asesinato de los 11 diputados del Valle que desde hace 5 años mantenían secuestrados en condiciones infrahumanas, las FARC han quedado retratadas de cuerpo entero. Han quedado todavía más desnudas ante la opinión y aisladas internacionalmente. Lo que pase en adelante es responsabilidad de las FARC y no de Uribe, quien ha hecho lo posible de su parte. A mediano plazo, su presión nacional e internacional va buscando el camino de la Paz, global y aplicable a todos los grupos ilegales.



Mirar menos a EU y más a Europa

El gesto del presidente Uribe tiene que ver también con política exterior. Salta por arriba tratando también de ‘desmarcarse’ de un alineamiento con Washington que se está volviendo incómodo, insostenible y costoso para Colombia. Al apoyo leal de Colombia en tantos frentes (lucha antiterrorista, antidrogas, colaboración diplomática), EU no corresponde con generosidad ni con realismo. La sigue mirando despectivamente, como si fuera un país paria, haciéndose rogar para un TLC que beneficia a ambos. El tufillo de azufre, que llega también a Colombia desde el Norte, daría la razón al Presidente Chávez, en muchas de sus críticas contra el Imperio, que sigue tratando a sus vecinos del Sur con mucho poder, pero poca visión y menos corazón.

12. El espectro de las próximas elecciones (22-10-07)

«Espectro» es el conjunto de los 7 colores simples que produce un rayo luminoso al descomponerse por efecto de una refracción adecuada. Hay quienes llaman también «espectro» a un fantasma horrible e intimidante, como para una noche de brujas. Aquí el término lo tomamos en el primer sentido, sin que ofrezcamos un pronóstico de resultados. Solamente recogemos, en apretado haz, ciertas líneas de dispersión política que pueden advertirse para la elección de gobernadores, alcaldes y concejales el próximo 28.

Larga tradición electoral de Colombia

Con cierta exageración, Rómulo Betancourt afirmó que «Colombia es la universidad electoral de América Latina». En realidad, uno de los rasgos de Colombia ha sido la continuidad de las elecciones como único medio legítimo para acceder al poder. Desde sus comienzos como República (1810), siempre se ha votado. No hay país, en todo el mundo occidental y oriental que, en el siglo XX y lo que llevamos de éste, haya tenido mayor número de comicios o elecciones generales que Colombia. La cifra es de 62 comicios, lo que da un promedio de más de uno cada dos años. Si una democracia se midiera sólo por el número de elecciones a las que es convocado el pueblo soberano, Colombia ocuparía el primer puesto. Sabemos que no es así. Pero ella defiende esta tradición electoral que es vital para garantizar su estabilidad institucional.

Actual coyuntura política

En años anteriores, las guerrillas (Farc y Eln) -cuando tenían cierto control de algunas regiones apartadas y habían acumulado capacidad de fuego- no pudieron impedir ni obligar a postponer uno solo de los comicios previstos (aunque lo intentaron). Ahora mucho menos, cuando el gobierno de «seguridad democrática» de Uribe Vélez las ha golpeado fuertemente en su capacidad militar, organización, estrategias. Sin embargo, se agita el espectro de los

exparamilitares, quienes con su poder económico y de intimidación podrían afectar algo su legitimidad. El fenómeno de la «para política» se venía incubando desde 1990. Pero las grandes instituciones del país (Ejecutivo, Fiscalía, Cortes Suprema y Constitucional, Fuerza Pública, Iglesia) además de haberlo ‘destapado’ sin anestesia desde el 2006, lo vienen enfrentando eficazmente dentro del marco legal de «Justicia y Paz». Y todo parece indicar que más bien la «parapolítica» se va a convertir el próximo 28 en una oportunidad histórica para fortalecer la democracia en Colombia, a partir de la renovación de las élites locales, que en todas partes son la condición básica para mantener la vitalidad de una democracia. Esto en forma inmediata.

Posicionamiento hacia el 2010

Porque a mediano plazo, las elecciones de este 28 comienzan a configurar (y a contar) las fuerzas que a nivel nacional se moverán para las elecciones presidenciales del 2010, donde está el verdadero gran interés de los actuales 9 partidos políticos y sus eventuales alianzas. La puja por las Gobernaciones y por las Alcaldías de las principales ciudades (Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga) ofrecerá resultados sorprendidos y será un guiño para los caballos concursantes del futuro gran Derby nacional. El que más difícil la ve es el otrora gran Partido Liberal, venido a menos en las pasadas elecciones parlamentarias, pero que está empeñado en un inteligente proceso de reordenamiento bajo la conducción -como Jefe único- del expresidente y exsecretario general de la OEA, César Gaviria. El Partido Conservador, bajo la dirección de Carlos Holguín Sardi, está mejor posicionado pues acertadamente ha venido apoyando a Uribe en sus dos elecciones y en su gobierno. El nuevo Partido PDA, Polo Democrático Alternativo, viene pisando fuerte, pero siendo el resultado de una mezcla de izquierda resabiada y radical (PC, Moir y otros de Alternativa Democrática) con nueva izquierda moderada y modernizante (Polo Democrático Independiente) no acaba de definir posiciones, lo que origina confusión y resistencia en el electorado y favorece una eventual reincorporación de valiosos elementos

del país al ala izquierda del Liberalismo. La elección del futuro alcalde de Bogotá (Peñalosa o Moreno) dejará varias lecciones y despejará incógnitas. Así como la de los alcaldes de Medellín, Cali, Bucaramanga. Las comentaremos en su momento.

13. Tras las pasadas elecciones (13-11-07)

Las pasadas elecciones del 28 de Octubre desmintieron presagios agoreros, rompieron esquemas, y abrieron nuevas pistas para una mejor democracia. Colombia definitivamente está respaldando sus instituciones democráticas y enfrentando las balas con votos. Tiene hoy una democracia más madura que hace dos o tres décadas.

Normalidad desmintió pronósticos

Todo el país votó libre y ordenadamente hasta en el último rincón de la geografía. Se pronunció a su talante sobre 85.000 candidatos postulados. La Misión de Observación Electoral (MOE) -con buena voluntad pero con ligereza- había vaticinado riesgo alto y extremo de violencia para 339 municipios (un 30% del total). Pero estas fueron las elecciones con menor violencia en 20 años. Ni las Farc pudieron boicotear las votaciones (a excepción de 2 pequeños municipios, entre ellos la famosa Florida cuyo despeje vienen pidiendo). Ni los exparamilitares (con la mayoría de los jefes en cárceles) lograron intimidar localidades ni imponer candidatos (con excepción de 2 municipios en Sucre). La Registraduría Nacional fue previsiva, mostró neutralidad, eficiencia y rapidez en el conteo.

Superada clase política tradicional

Por primera vez, regiones importantes que por años fueron feudos de 'caciques' políticos se liberaron de las prácticas clientelistas. Notable fue el caso del Atlántico donde Name Terán, su familia y adláteres habían controlado la política por 40 años. El triunfo de su contrincante liberal fue comentado gráficamente «como si la selección Colombia hubiera derrotado a Brasil en su estadio Maracaná».

Asimismo es visible el fenómeno de una nueva generación política, sin mucha atadura partidista, que va entrando en escena. Jóvenes a los que consagra el voto popular, aunque inicialmente no les favorecieran las encuestas ni las maquinarias. Tales los casos de las Alcaldías de Medellín (Alonso Salazar), de Cali (Jorge Iván Ospina), de Barranquilla (Alejandro Char), de Cartagena (Judith Pineda, ‘maríamuleta’) y otros. «Los caciques no son inmortales»; «en la Costa, hacer política como antes no paga», son frases de la gente sencilla que votó como quiso.

Parapolítica se desinfla

Estaba fresco el escándalo, bien alimentado por los medios, del gigantesco poder económico, militar y político que los jefes paramilitares habían logrado configurar desde 15 años atrás, en varias regiones que habían sido víctimas de las guerrillas. Se suponía que los hilos ‘parapolíticos’ seguían siendo manejados por los jefes desde la cárcel, donde están siendo procesados tras someterse a la Ley de «Justicia y Paz». Había, pues, temores de que este hecho entrabara y deslegitimara las elecciones en algunas regiones y localidades. No fue así. Claramente la ‘parapolítica’ perdió en sus fortines: Cesár, Meta y tal vez Sucre. Ganó todavía en Córdoba y Magdalena pero quedó ya al descubierto y en la mirilla de las otras fuerzas políticas y la opinión pública.

Vino nuevo en odres nuevos

En parte, debido a las reformas políticas de 1993 y de 2005 que forzaron a cambiar los odres viejos, se han propiciado nuevos movimientos y partidos políticos y llevado a los tradicionales (Liberal y Conservador) a cuidar mejor su ideología, su organización, su participación por bancadas y disciplina partidista. Pero quizás se debe más a una nueva cultura política (generacional y pragmática): el electorado viene tomando conciencia de su poder real, a través del voto confiable, para apoyar solo los mejores proyectos y los mejores candidatos.

- Viene pujando con ánimo el nuevo partido de izquierda Polo Democrático Alternativo, amalgama de una izquierda marxista clásica y recalcitrante -como la que encarna su presidente Carlos Gaviria- y otra moderna, socialdemócrata, moderada -como la de Petro, Mejía, Navarro (nuevo gobernador de Nariño), Garzón (popular exalcalde de Bogotá) y quizás Moreno (nuevo alcalde)-. Pero a nivel nacional, el Polo no quedó sino con una gran alcaldía (la de Bogotá) y una gobernación (la de Nariño). Y no hubo en todo el país ni un solo hecho de violencia que lamentar contra alguno de sus candidatos.
- El «Uribismo», así llamada la coalición de 6 fuerzas pro-gubernamentales sigue dominando el escenario político nacional y regional colombiano. Es una mentira sectaria la de Carlos Gaviria quien quiso desconocer la actual geografía electoral del país y afirmó dogmáticamente ante los medios que «el gran derrotado de estas elecciones fue el presidente Uribe». Todo lo contrario. Basta sumar sencillamente y verificar que 15 gobernaciones y 549 alcaldías (entre ellas las grandes capitales, menos Bogotá) quedaron en poder de los partidos uribistas. El Partido conservador: 5 gobernadores, 240 alcaldes. La «U» y Cambio Radical, ambos de extracción liberal: 10 gobernadores, 235 alcaldes. Alas Equipo Colombia: 68 alcaldes. Convergencia Ciudadana: 72 alcaldes. Colombia democrática: 34 alcaldes. Y el Consejo de Bogotá -cuya alcaldía ganó Moreno, con apoyo de antiguas fuerzas anapistas- quedó uribista con más del doble respecto de los concejales del Polo. Vale la pena observar que las alcaldías de localidades apartadas y riesgosas (Putumayo, Caquetá, Amazonas) -donde las Farc tenían antes control- quedaron todas con ediles uribistas.
- El Partido Liberal, bajo la conducción de César Gaviria, tuvo un repunte, que lo vuelve a ubicar entre los grandes jugadores para el año 2.010, ahora con 6 gobernadores y 206 alcaldes (sin contar 37 alcaldes logrados por el nuevo «Apertura liberal»).

Moraleja *«Siento que en Colombia, esos grupos levantados en armas con razón o sin razón, se han convertido en el mejor instrumento para que la derecha democráticamente gane las elecciones en Colombia. Yo estoy convencido de que las armas no son la vía para buscar justicia e igualdad»* (Evo Morales, Presidente de Bolivia, 2 noviembre 2007).

14. Inicia el 2008 con buen pie (19-02-08)

El llamado «milagro» colombiano

Suele designarse como ‘milagro’ un acontecimiento extraordinario que se sale de lo común y que aparentemente no parece tener explicación natural convincente. El que Colombia haya salido del atolladero en 8 años, es un hecho que descuella de lo ordinario y corriente en países de desarrollo limitado. Pero no es ‘milagro’ porque es el resultado calculado de un diseño bien tomado, que se ha venido aplicando con firmeza y constancia en el país vecino.

Una feliz coincidencia -como lo destacó el director de El Tiempo de Bogotá en editorial- ha conjugado la luminosidad de tres episodios -como la de tres astros- que hacen ver el cambio positivo y vertiginoso en que viene empeñado el país vecino. Son ellos: 1) Las visitas al país de delegaciones de los más duros congresistas del partido demócrata que se oponen al TLC y que se han encontrado con una Colombia que no es la realidad que les venían ‘vendiendo’ fuentes extranjeras prejuiciadas y miopes. 2) El amplio y detallado Informe del prestigioso ‘think tank’ de pensamiento norteamericano CSIS (Centro de Estudios Estratégicos Internacionales), que analiza los progresos logrados por el país en los últimos 8 años en ocho áreas vitales y significativas. 3) La XVII Asamblea General de la Organización Mundial de Turismo (OMT) órgano de las Naciones Unidas, reunida en Cartagena de Indias a final del año, que ha permitido ver -con sus propios ojos- a los 1.000 delegados y 40 ministros de Turismo de 150 países, la actual evolucionada realidad colombiana. Yo acabo de visitar el país por una semana y alcancé

a respirar por doquier la nueva tónica sanamente nacionalista que rodea a su gobernante con un 80% de respaldo. Es buen indicador.

Innegables logros

El estudio internacional toma en cuenta que mientras varias naciones latinoamericanas han avanzado en una o más áreas en la década pasada, sin embargo pocas han obtenido tan buenos resultados y en tantos frentes como Colombia, que además enfrenta más circunstancias adversas que otros países. «El logro clave desde que comenzó el Plan Colombia, en 1999, ha sido el fortalecimiento de la autoridad del Estado y la recuperación de un nivel mucho más alto de seguridad para la gran mayoría de los colombianos. Sin esos dos factores, los impresionantes avances logrados en las demás áreas no se habrían alcanzado» (CSIS).

Los mejores logros

1. Uno de los más importantes es el avance en la promoción y protección de los *derechos humanos*, que se explica en buena medida por la desmovilización de los grupos paramilitares y entrega de cientos de combatientes guerrilleros. La reducción a más de la mitad de la anterior violencia (masacres, asesinatos, secuestros) tras la entrega de 30.000 hombres armados de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), es una verdadera pérdida de poder de dichos grupos frente a una cada vez más creciente legitimidad y capacidad del Estado colombiano, con ayuda del Plan Colombia que ha sido un factor exitoso de ayuda exterior de EUA.

2. Una *economía en expansión*. Desde el año 2000 Colombia viene avanzando con un ritmo de crecimiento autosostenido que bordea el 7% anual, sin contar con ingentes ingresos petroleros como los de Venezuela. El CSIS destaca que este exitoso desempeño es el resultado de la combinación de varios factores: reformas fiscales, el manejo adecuado de la deuda pública, la reducción de la inflación,

el fortalecimiento del sistema bancario, un auge del sector industrial y manufacturero, significativo aumento de las exportaciones. Recomienda la aprobación por parte de la mayoría demócrata en el Congreso norteamericano del TLC para Colombia.

3. Grandes avances en *seguridad*. Para el Centro de estudios estadounidense es éste uno de los logros más impresionantes de Colombia que ha hecho posible los otros y refuerza su gobernabilidad. Hay ya presencia del Estado en todos los 1.097 municipios del país, se ha generado confianza para los inversionistas, se ha creado un espíritu nacional que impulsa la laboriosidad, el ahorro, la productividad, las exportaciones. Se origina desde la presidencia anterior de Pastrana que aumentó el tamaño y el presupuesto de la Fuerza Pública, pero se ha consolidado y reforzado en los dos períodos de Uribe.



Pero falta mucho

Es innegable el cambio positivo que ha experimentado Colombia respecto al desarrollo económico y a la superación de la violencia, pero aún faltan mejoras como lo señala el Informe. El Estado debe afianzar su presencia en varias zonas; debe concluir el proceso de desmovilización de los exparamilitares y su inserción en la sociedad; la administración de justicia debe asegurar su eficacia; la seguridad democrática debe concluir lo que resta del conflicto armado con las Farc; debe proseguirse la gigantesca tarea de reducción de la pobreza al ritmo del 8% anual que viene lográndose.

Moraleja. *Ya es hora de que el mundo vea la otra cara de Colombia. «Por necesidad, el proceso es imperfecto y la paz lo será también. Pero es mejor que no tener proceso ni paz!»* (Tony Blair en referencia al largo pero exitoso proceso de paz de Irlanda del Norte).

15. Política exterior (14-04-08)

«Colombia es uno de los ejes de la dinámica política de la región. Es uno de los países fundamentales en la política internacional latinoamericana. Su prolongado conflicto interno, la incesante actividad ilegal vinculada al tráfico de estupefacientes, los temores existentes en la región sobre el peligro de expansión de su conflicto a los países vecinos y su cada vez más estrecha relación con Estados Unidos, lo convierten en un tema de estudio permanente». Así comienza a presentar nuestro apreciado colega del Centro de Estudios de Fronteras e Integración de la Universidad de Los Andes, José Briceño Ruiz, el volumen de varios autores titulado «Prioridades y desafíos de la política exterior de Colombia».

Dos acentuadas constantes

1) ESTADOS UNIDOS. Colombia durante todo el siglo pasado practicó una política exterior pragmática, de subordinación y alianza incondicional con EUA. Política que fue formulada por el presidente Marco Fidel Suárez (1918-1922) como la doctrina del *respice polum*», mira hacia la «*Estrella Polar*». Dicha política fue complementada desde el gobierno de Lleras Restrepo (1966-1970) con la doctrina del «*respice similia*» o «mira a tus semejantes», con el propósito de diversificar relaciones, comenzando por los vecinos de América Latina y prosiguiendo con Europa y Asia. Desde la Guerra Mundial, Colombia ha sido una buena aliada de Estados Unidos. Con las dos últimas administraciones americanas, la una del partido Demócrata (Clinton) y la otra de un gobernante Republicano (Bush), las buenas relaciones han sido privilegiadas, más estrechas y aun amistosas. El Plan Colombia, en su lucha contra el narcotráfico y el terrorismo subversivo, ha sido apoyado por EU con buena ayuda militar y económica. Asimismo la actual política de «seguridad democrática» del gobierno Uribe. Y se mantienen desde 1991 ciertas preferencias a las exportaciones colombianas por el ATPA. Estados Unidos considera actualmente a Colombia

como una de sus más confiables aliados y ficha importante en el actual tablero latinoamericano. Y parece inevitable que -por la hábil conjunción de ambas diplomacias- se logre este año darle el difícil espaldarazo al TLC (Tratado de Libre Comercio) entre Estados Unidos y Colombia.

2. GLOBALIZACIÓN. Como país de desarrollo limitado, Colombia aprecia lo que de positivo e inevitable tiene la Globalización en los aspectos comunicativos, tecnológicos y culturales. Se resiente de los efectos negativos de injusticia social internacional y al interior mismo del país. Pero los achaca a la inequidad del Mercado y no a la realidad misma de la Mundialización. Ya de años atrás Colombia ha adoptado medidas en consonancia con los intereses e ideas dominantes en la escena global (Europa, Asia, Centroamérica, el Caribe), lo que le resulta ahora positivo.

Pragmatismo sin miedo

De acuerdo con el carácter 'paisa' del régimen -siguiendo a su presidente que es frentero, ejecutivo, práctico- predomina en política exterior una actitud pragmática, es decir una «*real politik*». Política que da preeminencia a los grandes intereses del país, sin enredarse en prejuicios ideológicos o aparentes oportunismos. Esto la hace aparecer con cierta olímpica indiferencia frente a los menudos incidentes del actual entorno geopolítico. Mantiene un rumbo firme hacia las metas escogidas, sin bandazos ni debilidades. Colombia ha apostado por el Norte, sin desmedro de buenas relaciones con el Sur. Colombia ha optado por un modelo de «tanto Mercado cuanto sea posible y tanto Estado cuanto sea necesario», es decir ni por un neoliberalismo de capitalismo salvaje ni por un estatismo socialista asfixiante. Se siente cómoda en una posición centrista o de tercera vía, más cercana a modelos de social democracia que a los de socialismo siglo XXI con su consectorio neo-populismo militarista de mala recordación. Colombia se siente tranquila y confiada en su política de Seguridad Democrática, respaldada por la inmensa ma-

yoría de ciudadanos (70%) y avalada por los buenos resultados de crecimiento económico (7.5% anual) e inversiones, de tranquilidad ciudadana, de reconquista de paz y optimismo nacional vigente.

Acomodo al regatón de Chávez

Dados los intereses fundamentales divergentes de Uribe y Chávez, tarde o temprano iban a chocar. La Seguridad Democrática del uno no se acopla con la Expansión de la Revolución Bolivariana del otro. Colombia ya era una piedra incómoda en las botas del Comandante cuando éste comenzó a alinderar -gracias a su efectiva diplomacia del oro negro- a países (fuera de Cuba) como Bolivia, Ecuador, Nicaragua.

El presidente Chávez, invitado a colaborar en una tarea humanitaria muy concreta de intercambio de secuestrados en poder de las FARC por guerrilleros presos, creyó era el momento de impulsar su proyecto. Y se salió del libreto acordado previamente con el gobierno de Uribe, para adentrarse en el muy complejo, espinoso y largo proceso de Paz entre el Gobierno colombiano y la organización subversiva-terrorista de las FARC. Y cometió el garrafal error el 11 de enero, refrendado por la Asamblea Nacional, de otorgarles a ellas el status de 'fuerzas beligerantes y políticas' en el escenario internacional. «El autogol más patético hecho por Chávez», lo calificó la escritora colombiana no gobiernista Laura Restrepo. El portazo de Uribe a Chávez fue realmente ofensivo entonces. Y Chávez busca cobrarle a Uribe dicha afrenta, secundado por sus incondicionales adláteres Correa del Ecuador y Ortega de Nicaragua.

Colombia sigue adoptando, con prudencia y pragmatismo, acallar la diplomacia del micrófono. Y busca acomodarse a las variaciones de temperamento y de momentos coyunturales del presidente venezolano, en un intento por salvar los grandes y muchos intereses colectivos y comunes de las dos naciones tan vecinas y hermanas.

16. Conflicto armado y desarrollo humano (02-06-08)

Con este título, un grupo de investigación altamente preparado de la Pontificia Universidad Javeriana denominado ‘Cosmópolis’, con sede en Bogotá, acaba de publicar un muy interesante aporte al tema. Su objetivo ha sido facilitar, para un gran público, el acceso a la voluminosa obra en 514 páginas y cientos de citas, elaborada por especialistas bajo la dirección de Hernando Gómez Buendía: EL CONFLICTO, CALLEJÓN CON SALIDA. INFORME NACIONAL DE DESARROLLO HUMANO PARA COLOMBIA, Bogotá 2003. Su propósito fundamental -como reza el subtítulo- es «entender para cambiar las raíces locales del conflicto colombiano».

Complejidad del conflicto

El conflicto armado en Colombia es de una complejidad enorme, por ciertas circunstancias particulares completamente peculiares:

- La excepcional duración, ya lleva más de 40 años, batiendo cualquier marca mundial.
- La enormidad geográfica que abarca selvas, llanuras y montañas, ciudades, pueblos, aldeas, veredas; minifundios, haciendas y resguardos indígenas así como zonas de colonización; zonas de tipo agrícola, minero, comercial e industrial; en regiones andinas, caribeñas y llaneras; en ámbitos culturales y sociales muy diferentes.
- La multiplicidad de actores armados: guerrillas que profesan todos los matices ideológicos del marxismo, autodefensas y paramilitares de todos los pelambres, narcotraficantes de diversas especialidades, delincuentes comunes, cuerpos de la fuerza pública.
- La variedad y oposición de los intereses involucrados.
- La interacción de los factores generadores de la violencia.

- Los diversos factores de la vida nacional crecientemente colonizados por el conflicto armado.

Salida del callejón

El Informe asume «Desarrollo humano» como «el aumento de la cantidad y calidad de opciones que tienen los habitantes de un país». Subraya que abarca una gama entera de realizaciones, cuyo ‘núcleo central’ lo conforman cuatro realizaciones que hacen la vida humana digna de ser vivida, a saber:/ ser longevo y saludable/ acceder al conocimiento/ tener ingresos para buen pasar y /ser parte activa de la comunidad. El cumplimiento de estas cuatro condiciones puede considerarse que conforma una vida humana satisfactoria. A la inversa, el conflicto armado degrada y trunca estas cuatro realizaciones a nivel personal, local, regional y nacional.

El plan de desarrollo humano como salida del conflicto es un proceso de cambio continuo que puede graficarse en ocho variables, correspondientes a las ocho caras del monstruo:

- 1. La *negociación* por parte del poder central, dentro de un proyecto político coherente.
- 2. La *seguridad ciudadana* que una eficacia militar, policial y judicial ofrezca como garantía a la población frente a los aparatos militares «irregulares».
- 3. La *solución de conflictos locales* y luchas sociales por parte de una adecuada gestión del Estado participativo.
- 4. El *blindaje de rentas ilegítimas*, en especial las derivadas del narcotráfico.
- 5. El *fortalecimiento de los gobiernos locales* (y regionales) dentro de su legitimidad y utilidad.
- 6. La *desestimulación de combatientes* de los grupos armados y motivación a la población para abstenerse de ingresar a ellos.

- 7. Un buen sistema de *seguridad ciudadana* y *justicia*. Mientras dure el conflicto hay que tratar de humanizarlo.
- 8. *Políticas públicas* que promuevan el desarrollo humano en sus cuatro componentes.

OBSERVACIÓN 1. La política de Seguridad Democrática, con sus buenos resultados, aplicada por el presidente Uribe en sus ya casi 6 años de gobierno, con una clara acogida del 70% del pueblo colombiano, podría verse como un intento del Desarrollo Humano del Proyecto propuesto hace casi 6 años coincidencialmente.

OBSERVACIÓN 2. No cabe hablar correctamente de «guerra» en vez de conflicto, y mucho menos de guerra «justa», pues no están dados los elementos específicos.

OBSERVACIÓN 3. El grupo de investigación Cosmópolis ofrece una escala de valores que permite también una lectura religiosa y teológica del material del Informe, que no la hay. Y haría un importante aporte original si pudiera coronar toda la investigación con una «formulación hipotética pura», siguiendo a Bernard Lonergan y quizás también a Robert Dorian, el de «La teología y las dialécticas de la historia».

Conclusión

«Sólo con una perspectiva integral, con un fuerte sentido de lo público, con un hacerse cargo del asunto, con una clara voluntad de inclusión, con un tratamiento justo de 'la otra Colombia', con una limpieza de los poderes regionales, con un pleno respeto al Estado de derecho y con una respuesta desde el núcleo del sistema político será posible construir una paz firme y duradera. Las élites de Colombia necesitan adoptar una actitud grande, una mirada integral y trabajar de modo concertado hasta librarnos del monstruo de ocho caras» (INDH, p. 143).

17. Cerca el fin de las Farc (01-07-08)

El pasado marzo resultó negro para las FARC. Uno de los peores meses en sus 44 años de movimiento subversivo y revolucionario. Su final está a la vista.

Algo de historia

Al comienzo de los años 60, Manuel Marulanda Vélez, en contacto con otros grupos comunistas repartidos en la geografía nacional, desplegó una ofensiva de guerrillas comunistas fortalecidas en un proceso de economía agraria. Estos grupos armados fueron bautizados y denunciados como «Repúblicas Independientes». Contra ellas, el gobierno de Guillermo León Valencia, en 1964, gestó la denominada «Operación Marquetalia», que sucesivamente golpeó las estructuras armadas comunistas de dichos grupos en el sur. Los guerrilleros se desplazaron hacia la zona del Caguán, en el Caquetá, y en ese mismo 1964 anunciaron la creación de las llamadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) y se dieron en 1966 una Constitución en la IIª Conferencia Nacional de Guerrilleros. Basada en el secuestro y extorsión en las regiones donde fue desplegándose, la organización bajo el mando de Marulanda fue multiplicando sus frentes de guerra a lo largo y ancho del territorio nacional. En la VIIª Conferencia Nacional (1982), las Farc adoptan una clara y estratégica concepción de ejército popular revolucionario (EP). En la VIIIª Conferencia (1993), las Farc asumen un Plan Estratégico en Bloque en el que siguen confiando, crean los 7 frentes actualmente existentes, y amplían de 5 a 7 los miembros del llamado Secretariado (especie de dirección) que coordina y supervisa el desempeño del Bloque. Fin abrupto de los «años dorados» significó para las Farc la recuperación de soberanía que hizo el Estado colombiano (enero 2002) en el gigantesco territorio del Caguán, tras el fracasado experimento que con ellas había pactado el presidente Pastrana con miras a unos acuerdos de pacificación. El momento coincidió -tras los atentados terroristas

de Al Qaeda a fines del 2001 y el comienzo de la resistencia armada contra EUA en Irak- con un franco clima a nivel mundial de «cero tolerancia» hacia la violencia armada como recurso de acción política. Y entra en escena en esa coyuntura el nuevo gobierno en Colombia de Uribe Vélez (agosto 2002) enarbolando la bandera de la lucha antiguerrillera y una firme voluntad de reducir los actores de la violencia, como lo ha venido ejecutando por seis años con un respaldo masivo del 70% del país.

Deslegitimación creciente

La última y IX Conferencia Nacional tuvieron que realizarla las Farc en forma ‘virtual’ a través de Internet (marzo 2007), por la imposibilidad de reunirse dada la presión ubicua de la Fuerza Pública. Fueron consultados 120 miembros de las Farc (9 del Secretariado, 31 del Estado Mayor y 80 voceros de los frentes) y allí reconocieron: 1° que tanto las estructuras armadas del Bloque como su financiamiento están dando señales de agotamiento; 2° que hay un fenómeno preocupante de deserciones, más de 1.000 por año (6.431 desde agosto 2002 hasta febrero 2007); 3° que ha disminuido la capacidad de control del Secretariado sobre lo que sucede al interior de los frentes. Es decir, para un observador sensato, ni la ideología ni la organización es ya monolítica en las Farc.



La curva estadística es elocuente. Desde 1980 hasta 2002 año pico, todos los gobiernos -a pesar de sus esfuerzos- presenciaron el crecimiento permanente de combatientes de las Farc: 1.200 en 1980, 10.500 en 1990, 21.000 el año 2000. En 2006 habían bajado a 14.000 y hoy están reducidos a 10.200. Lo mismo ocurre con la expansión territorial de la guerrilla. Tenía presencia y afectación esporádica (no control) sobre 170 municipios el año 1985, 600 municipios el año 1995 y 870 municipios el año 2002. En el 2006, tras el primer cuatrienio de Uribe, su presencia de impactación

territorial no llega a más de 400 lugares. Y por mucho, hoy llega escasamente a 200. Por más que han intentado no han podido nunca impedir las elecciones de cuerpos colegiados en ninguno de los 1.100 municipios existentes, algunos muy apartados. ¿Es eso tener control de población y de territorio?

La farsa del acuerdo ‘humanitario’

Las FARC de Marulanda, cada día más acorraladas militarmente y vigiladas por el gobierno día y noche con las más sofisticadas técnicas de detección y control de comunicaciones, creyeron que podrían recuperar protagonismo en la opinión nacional e internacional. Levantaron la bandera de un «acuerdo humanitario» para el canje de presos y liberación de secuestrados. Se explotó con sensacionalismo el caso de la política secuestrada hace 7 años, Ingrid Betancourt; se implicaron alegremente en el proceso presidentes extranjeros (Sarkozy, Chávez) y grupos de naciones amigas. Mientras tanto, las FARC cometieron errores garrafales en el envío de pruebas de sobrevivencia o devolución de cadáveres a sus parientes, en el asesinato de 12 de los 13 diputados huilenses en su poder; en la promesa publicitada de entrega del niño Emmanuel, que ya llevaba varios meses en poder de una institución gubernamental. Fue todo un show de supuesta voluntad política de canje y negociación dilatada al máximo, cuando no había dicha voluntad realmente. Todo ello dio al traste con el supuesto y publicitado «acuerdo humanitario». En caída libre.

Con la muerte de Manuel Marulanda, las FARC quedan ahora muy golpeadas y debilitadas, fácilmente anarquizadas sin un mando único acatado; con disyuntivas difíciles entre lo político y lo militar; y una percepción en sus mismas filas bastante generalizada, como la que expresó «Karina», la recién insertada: “estamos derrotados, desmovilícense, no se hagan matar”. Marzo de 2008 puede catalogarse, sin duda, como el mes más negro de los 44 años de la historia de las FARC. Y con él pasó definitivamente su «día» y su «hora»

histórica. Marulanda, campesino de origen y mentalidad, curtido, avezado, astuto, duro y empeñativo, mantuvo hasta el final una línea de accionar bélico con la que intentó por las armas llegar al poder, sin poderlo lograr nunca. En 44 años no tomó el poder; no hizo la revolución; no fue protagonista del cambio. Ni siquiera sirvió de catalizador de la reforma del sistema. Su epitafio hoy en día puede ser: «*Aquí yace al fin en paz alguien que nos hizo muchas guerras*».

18. Cerca el fin del paramilitarismo (17-07-08)

No existe en Colombia una visión compartida de la historia del paramilitarismo. No hay claridad en cuanto a los hechos ni un consenso en torno a las valoraciones.

Opiniones

En el mismo libro «*El poder paramilitar*» (Bogotá, Planeta 2005), por un lado Alfredo Rangel caracteriza las organizaciones paramilitares como «*contrainsurgentes, civiles, autónomas del Estado colombiano, fuertemente penetradas por el narcotráfico y con estructuras muy complejas*». Su origen, contraguerrillero. Por otro lado, William Ramírez sostiene que estas organizaciones no son paramilitares porque tienen sus propias concepciones políticas, una visión crítica y reformista del Estado y propias líneas de mando por fuera del aparato militar estatal. Su origen, las carencias de seguridad de ciertos sectores sociales. Eduardo Pizarro («*Una democracia asediada*» Bogotá, Norma 2004) afirma que además de diferenciarse de otros grupos paramilitares en América Latina por su autonomía del Estado y de las FF.AA, los paramilitares colombianos se distinguen por su autonomía financiera, producto de los recursos del narcotráfico. Fueron transformándose en señores de la guerra buscando acumulación de recursos económicos.

Origen y evolución

El origen de los ‘paras’ está en las autodefensas. Fue una reacción espontánea contra la extorsión y el secuestro perpetrados por todos los grupos guerrilleros, principalmente por las FARC. El fenómeno evolucionó de los grupos locales, aislados unos de otros, a verdaderos ejércitos privados con cobertura multirregional, con mando y organización unificados, con entrenamiento militar y terrorista, con una doctrina común de operaciones y lo más grave para el país, con propósitos y ambiciones políticas. Este crecimiento tuvo a la coca como propulsora. Se fue expandiendo por las zonas cocaleras desde el Meta, Putumayo, Guaviare; llegó al sur de Bolívar; hizo presencia en el Catatumbo y Cauca, y arribó a Arauca. Se fue alimentando, así, un monstruo que con su poder militar, económico y político abrió sus fauces para devorar la sociedad y casi logra desestabilizar al Estado colombiano.

El acuerdo de Ralito

El 15 de julio de 2003, el Gobierno de Uribe Vélez y las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) firmaron un acuerdo que formalizó un proceso inicial de desmovilización de las Autodefensas, con miras a una Paz que debía superar tres componentes. Lo describe bien Rafael Pardo Rueda, experto en el tema: «El paramilitarismo puede caracterizarse como una actividad de orientación político-militar. Y las armas le han permitido acumular un poder económico sustancial y un poder político también muy relevante, especialmente en ciertas regiones de influencia. El fin del fenómeno paramilitar tiene que incluir solución a los tres componentes: armado, económico y político, y no sólo al de carácter armado».

La desmovilización armada se hizo efectiva en Ralito para cerca de 30.000 ‘paras’. Y los desmovilizados aceptaron acogerse al proceso de la nueva ley de Justicia y Paz, con sus exigencias de verdad (procesal y real para conocer lo que sucedió), derecho a la justicia (en cada caso concreto sin impunidad) y reparación (con compensación

económica y otros medios para las víctimas). El proceso en conjunto ha sido difícil de manejar, con un permanente tira y afloje, un laborioso trabajo de discernimiento entre los paramilitares y los narcos infiltrados, un ventilar por parte de la Corte Suprema, la Fiscalía General, la Procuraduría decenas de casos de los llamados ‘parapolíticos’ locales y regionales, personajes implicados o no en el contubernio de poder económico y político electoral del monstruo creado por los paramilitares. La última movida, inesperada y valiente, del Presidente Uribe fue la extradición a Estados Unidos por actividades del narcotráfico de 14 de los más importantes jefes paramilitares que el gobierno tenía en cárceles del país. Una marca que apunta cerca al final del paramilitarismo.

Moraleja. *«Lo peor que le puede pasar al país es quedar a medio camino en un asunto que requiere de un timón fuerte, de unas medidas de amplio espectro y de largo aliento»* (Rafael Pardo).